

LA FACULTAD.

PERIODICO DE CIENCIAS MEDICAS.

MEJORA INTELLECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

Filosofía médica.

Hipócrates.

Acabamos de ver la pirología de Hipócrates, que es como si digéramos la pirología griega. Vamos a ver la cirugía. Los libros de las *heridas de la cabeza*, de las *fracturas*, de la *oficina del médico*, del *mochico* y de las *articulaciones* constituyen la cirugía de Hipócrates; decimos mal, la cirugía de los tiempos hipocráticos. Los que se hayan formado de la cirugía la idea de que, a fuer de ciencia de hechos, material para decirlo así, no ha de prestarse a las hipótesis y teorías; acaso crean que, a la altura en que nos encontramos, no nos sea fácil presentar a Hipócrates, cirujano, tan hipotético, sistemático y teórico como hemos presentado a Hipócrates, médico. Quien así opine, tenga la paciencia de continuar esta lectura y se persuadirá de lo contrario.

No tratamos de analizar una por una dichas obras; ya porque algunas no son más que notas, bosquejos, estudios ó preparación de obras más extensas que se han perdido (la *oficina del médico*, el *mochico*, las *articulaciones*), ya porque podemos formar de todas ellas un conjunto, un cuerpo quirúrgico, en el cual la doctrina ó los preceptos

son idénticos, tiene todo el aire de familia, todo el sabor de la escuela á que cada uno pertenece. Tampoco pensamos tomarnos la pena de justificar como hipocráticas algunas de esas producciones, no tenidas por tales entre muchos, por las razones que tantas veces hemos dado sobre que poco importa que una obra sea de un autor ó de sus discípulos ó maestros, con tal que el fondo de las doctrinas sea de un tiempo ó de una escuela. Lo que en la actual situación nos basta; lo que nuestro objeto exige, es ver si Hipócrates, siendo autor de todas esas obras, fué en ellas enteramente original, inventor de su práctica quirúrgica, ó bien el no hizo más que continuar la cirugía coeca, continuación á su vez de la india, de la griega diremos mejor, continuación también de la egipcia y oriental. Esto será mas que suficiente para dejar demostrado, por medio de esas obras, todo cuanto hemos dicho de Hipócrates hasta aquí.

Si hay alguna ocasión en que pueda proclamarse como de todo punto falsa la idea de que Hipócrates es el padre de la medicina, en el sentido de inventor de sus principios y su práctica, es sin disputa aquella en que uno fija su atención en las obras quirúrgicas de ese grande hombre. En ella brilla esplendente la verdad de que el anciano de Coos no fué más que el discípulo de la antigüedad, el he-

redero de sus mayores, el escritor de sus maestros, el representante, en fin, de unos tiempos que no habian tenido aun un hombre á propósito para formar de todos ellos una síntesis viva y permanente que los pusiera en relación con la posteridad. Quien abra las páginas de esos libros ve toda la historia de la Grecia primitiva, ve las guerras, ve los gimnasios, ve la antigüedad de las lesiones traumáticas, contemporáneas del mundo, coetáneas de la creación del hombre, y desde luego no estrañará que haya en esos libros tanta doctrina quirúrgica, tanta riqueza de prácticas, de máquinas y de aparatos, tantos principios reconocidos hoy por nuestros modernos cirujanos. En estos libros está la razón filosófica de la notable diferencia que cabe entre la terapéutica médica y la quirúrgica de Hipócrates. En artículos anteriores hemos hecho ya notar lo escasos que eran los tiempos de Hipócrates en materia médica; esta escasez se advierte en las obras de la colección hipocrática; los libros de las epidemias estan completamente desutilizados de terapéutica activa; algunos comentaristas han creido que esto fué un descuido de Hipócrates al ver que en sus historias no describe con igual perfección que los síntomas la parte dispositiva ó terapéutica. Hipócrates lo hace, sin embargo; y si se advierte escasez, mas bien debe buscarse en el carácter de sus tiem-

Folletín.

BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

Los somatenes en el Bruch.

(Conclusion.)

«No le he dicho á V. que era un sueño de amor?»
—En efecto, respondí, casi temblando, al marqués; es un sueño feliz; dejémosla continuar: eso no la ha de dañar.
—Y me llevó al buen padre, cuya curiosidad temia por mi parte. Podrá pasar lo que voy á decir por un rasgo de vanidad y presunción mia; pero ello es que yo creí ser el objeto del sueño de Eufemia, y esto justifica los temores que me asaltaron. Referiré las palabras entrecortadas que Eufemia pronunció, y yo percibí: *le queria; le he querido... mucho... hoy no le quiero... ya no... me casaré con él; mi corazón es de otro.*

«Qué cosa tan rara, dijo el marqués, paseándose conmigo en la sala, es eso de los ensueños! Y á quien se referirá esa chica en eso que está diciendo?»
—Quién sabe; se sueñan tantos disparates.

—Es verdad. No hay que hacer caso de ello. Por lo demás el Barón es poco digno que una chica, como Eufemia, piense en él. Ha visto V. qué poco patriotismo? Estarse en Barcelona sin hacer la menor demostración.

—Qué quiere V. No todos tienen el arrojito que V. ha tenido, repuse, recobrado ya de mi susto; y dándole por su tarea favorita, hice olvidar bien pronto al marqués del sueño de Eufemia.»

(1) Esta novela original del DIRECTOR DE ESTE PERIODICO, se empezó á publicar en el núm. 2.

Paso en silencio el tiempo que trascurrió hasta el día de la gran batalla. Baste decir que cuando el marqués habló á su hija de su sueño en alta voz, se puso la jóven encarnada como la grana, dando á entender á quien pudiese estar en antecedentes, que la sobrecogió el temor de haber pronunciado alguna palabra peligrosa. La broma y buen humor del marqués la tranquilizaron, pero no la quitaron el rubor que le causaba el saber que yo la hubiese oido. Busqué mas de una ocasión para estar solo con la marquesita; no la pude lograr; y lo que me aligió, fué conocer que la jóven las esquivaba. Esto me dió lugar á entrar en relaciones con la familia de mis compañeros, y acabé de estudiar los pereances y sufrimientos que me aguardaban, ya me fijase en un pueblo, ya siguiese la carrera militar, en especial como pensase en asociarme una amable compañera.

El día 13 de junio por la noche hubo entre los somatenes grande movimiento. Charbrán y Shwartz reunidos habian entrado en Martorell y Esparraguera, en cuyas desprevénidas, mejor diré desiertas poblaciones se habian cebado con furor los soldados estrangeros. Todos los puntos de la carretera estaban tomados; desde la tarde del 13 no habia visto al marqués. A la vista del peligro común, nadie fijaba la atención en la suerte de los desdichados que no podian empuñar un fusil ó un arma cualquiera, y al amanecer del 14 casi me encontré solo en la casa del médico del Bruch. No parecia ningun hombre; mis compañeros estaban ya en el campo de batalla; su respectiva familia llena de zozobra y agitación, pasó toda la noche vigilando; solo dos niñas, las menores del profesor castrense, conciliaron el sueño echadas en un monton de paja, en una pieza donde el médico del pueblo solia guardar algunos productos de las cosechas. Yo era el único que no sentia con tanta viveza la agitación cruel que precede á los momentos de gravísimo peligro; esto me hizo naturalmente paño de lágrimas de aquellas desdichadas criaturas. La esposa del profesor castrense, jóven muy linda, aunque desfigurada por la inclemencia, y sobre todo por el embarazo en que

estaba, hija de un honrado artesano de Gerona, me escogió desde luego como su protector, durante la ausencia de su marido; una niña, de siete años, bosquejo de un ángel, vivo retrato de su madre, la asistia, y me rogó tambien que no las abandonase. Los chicos del médico del Bruch se habian ido con él; las muchachas seguian á su madre como los pollos á la gallina. Aquella buena muger tampoco las tenia todas consigo, y me hablaba muy á menudo, sin atreverse á manifestar todos sus temores, porque hasta la madrugada la habia echado de valiente, y á todos esforzaba con su brio. Cuando desde su casa vió las columnas de los franceses dispuestas al ataque, aquella muger fué toda esposa, y mas que esposa madre. La virilidad habia desaparecido, y se rodeaba de sus hijas, como que cerca de ellas estuviesen dentro de un baluarte inespugnable. Eufemia no habia salido de su cuarto, ni me habia llamado; yo me habia lisongeado de que al fin la iba á ver á solas, y me engané; su cuarto no se abrió para su médico, y yo no me atreví á contrarestar una determinación que, desde lo del sueño, veia ser tomada con intento.

Era para mi carácter sensible muy agradable aquella posicion, en la que servia de consuelo á tantas mugeres interesantes y en aquel momento desvalidas. «Si el francés triunfa, me decia, tú guiaras á esas infelices; las sostendrás en su trance angustioso, y á todo evento las salvarás. Mientras dure la batalla las esforzaré, impediré que su moral se abata; y lograda la victoria, las volveré á sus esposos y padres, llenas de felicidad y gratitud.»
De repente me asaltó una idea que me cubrió de vergüenza. «Qué estás haciendo ahí, me dije, en medio de esas mugeres, siendo un jóven capaz de batirte como el primer granadero? ¿Qué va á decirse de ti? ¿Qué valdrán esos sentimientos delicados, espuestos como una razon, ante una turba de combatientes, sensibles tan solamente al olor de la pólvora, al color de la sangre y al ruido de los parches y cañones? Te van á llamar cobarde, á boca llena, y á escupirte en la cara como un ente despreciable; al campo como todos

pos, que en una omision del grave autor. Notad ahora, al tratar de las heridas de la cabeza, de las fracturas, de las articulaciones su profusion de medios curativos ó prácticas quirúrgicas. ¿En qué obra moderna de cirugía encontrareis mayor minuciosidad, mas pormenores? Ved tan solo por las heridas de la cabeza el papel que desempeña el trépano, esa atrevida operacion que Hipócrates ejecutaba á los tres dias de recibido el golpe, que Celso empezó á economizar, y que Desault y sus partidarios proscibieron de todo punto. Presentadnos un tratado de vendajes mas detallado y minucioso que la oficina del médico. ¿En qué obra moderna veis entretenidos los autores en recomendar al operador, al cirujano y ayudante estas y aquellas posiciones como parte esencial de su trabajo, como complemento de su tarea? ¿Qué son tal cual párrafo aqui y allá consagrado á estas posiciones, al lado de esos grupos didácticos, de esa escultura científica que revelan en la cirugía hipocrática todo el influjo de los gimnasios, todos los hábitos de los juegos y posiciones académicas? ¿Y que diremos de la profusion de máquinas para la reposicion de los huesos luxados y la colocacion de los miembros en las fracturas? ¿No está diciendo todo esto que la época hipocrática se encontraba rica de esos medios materiales de curacion por ser época de actividad física los años ó los siglos que la habian preparado? ¿Y hay quien conciba esa clase de conquistas ó adelantamientos, esa masa de conocimientos físicos, esa estática terapéutica sin largos años de práctica sucesivamente perfeccionada?

Ahora bien, puestas estas premisas, hechas estas reflexiones, ¿quién encontrará si quiera digna de atencion la antonomasia que encierran esas palabras, *padre de la medicina*, aplicada á Hipócrates? ¿Y quién desde el momento en que contemple al médico de Coos, continuando con perfeccion, si se quiere (en ello convenimos), las prácticas y preceptos de sus antecesores, no ha de encontrar en él los caracteres que le hemos dado de teórico, hipotético y sistemático? Recuérdese lo que hemos dicho relativamente á la verdadera acepcion que deben tener esas voces; véase cuándo es teórico un autor, y dígase

si teniendo forzosamente Hipócrates que aceptar las doctrinas de sus mayores en un ramo tan vas o como la cirugía, habia forzosamente de escribir y practicar muchas cosas que habia heredado de sus antecesores, que es como si dijéramos que habia de abrazarlas *á priori*, ó en teoría. Aun cuando estas consideraciones lógicas no lo persuadiesen, nos lo demostrarían con evidencia sus propias obras. En ellas estan consignados hechos anatómicos que la posteridad de la ciencia ha encontrado falsos, entre otros los de las suturas del cráneo. En los mismos hay una porcion de preceptos que los cirujanos de tiempos posteriores han declarado contrarios á su objeto. Recuérdese lo que acabamos de decir solo por lo que toca al trépano, y lo que recomienda sobre muchas luxaciones.

¿Tenemos necesidad de especificar en qué fué hipotético un autor cuando indicamos que anunció hechos y sobre ellos fundó preceptos, siendo estos hechos inexactos y por lo tanto malos los preceptos? ¿Tenemos necesidad de probar que fué sistemático un autor que establece principios, que con ellos se forma una doctrina y á ella acomoda las materias de que trata? Creemos que dejando nuestra tesis en buen lugar, podemos ya pasar á otro punto.

Restanos, por último, hablar de Hipócrates con respecto á los *aforismos*, una de las producciones por las cuales mas generalmente es conocido. Tienen los *aforismos* dos aspectos; pueden estudiarse en detall, cada uno de por si, ó pueden estudiarse en conjunto, esto es, por el sentido de cada uno de ellos ó por su espíritu en general. Bajo el primer aspecto se diria que no hay entre ellos relacion, ni conexion alguna. Uno se figura que Hipócrates, lleno de su saber, tomó la pluma y fué escribiendo proposiciones aisladas, expresando en cada una de ellas un hecho científico, ya perteneciente á un punto, ya á otro de la ciencia. Las secciones con que se han dividido estos aforismos presentan la misma falta de método, de orden ó ilacion. Esto habia de ser así; si los aforismos hubieran sido escritos con cierto enlace, tratando cada grupo de un mismo punto, el orden de las secciones se hubiera establecido por si mismo; faltando aquella condicion, era forzoso

que faltase la otra. Los aforismos son como una coleccion de notas recogidas en las tablas votivas; como un cuaderno de apuntes tomados en las escuelas, al oír la voz del maestro por un discípulo, ó pensamientos consignados por un autor en sus ratos de meditacion para que no se le escapen y le sirvan luego al escribir una obra vasta y metódica. Mejor que todo esto, los aforismos mirados en detall son expresion del estilo y carácter de los tiempos hipocráticos; son la forma de la escuela enidiana, á cuya influencia no habia podido renunciar Hipócrates del todo.

Bajo el aspecto de su conjunto, los aforismos tienen ya enlace; de todos ellos resulta una doctrina, un sistema, una escuela como de las demas obras de Hipócrates; todas estas obras tienen su representante en los aforismos; el que se tome la pena de verificarlo, podrá entresacar cierto número de aforismos para cada una de ellas, y si no encuentra las mismas palabras, la misma redaccion, encontrará, á buen seguro, idénticos principios. El *cálido innato*, la *crisis*, la *intemperie*, las *crisis*, la *coccion*, lo *crudo* de los humores, el principio terapéutico de los *contrarios*, el de la ocasion de obrar, etc., se revelan en todas partes; ellos son los que dan conjunto y unidad á esas proposiciones desconcertadas y dispersas, que llevan en comun el título de aforismos. Si esto es cierto, no necesitamos mas para nuestro objeto. Que sea cierto, solo podrán dudarlos los que no hayan leído los aforismos.

Nada decimos por lo que toca á la *ley y juramento*, opúsculos que figuran en la coleccion hipocrática, porque son, en suma, documentos justificativos de las costumbres de aquella época.

Con esto queda Hipócrates analizado con relacion á sus antepasados y sus contemporáneos y por sus hechos y principios. Reasumamos todos los argumentos de que hemos echado mano para sostener nuestras doctrinas, y pasemos ya á ocuparnos en otra notabilidad citada tambien por los defensores de la observacion á secas, esto es, en Sydenham.

los demas. La Providencia velará sobre estas mugeres, y estas niñas.
—Señoras, me marcho, dije; voy á ver lo que se hace por ahí.
—Apenas hubo pronunciado estas palabras, ya estaba rodeado de todas aquellas pusilánimes criaturas. La embarazada se levantó, dando un salto desde su silla á mí, seguida de su hija; la señora de la casa, rodeada de su prole, me cogió tambien del brazo; todas lloraban y hablaban á la vez; cada una me daba mil razones para que me quedara.
—Señoras, que vuelvo al momento!
—Que nos vamos con V., si V. nos abandona; por Dios y por todos los santos no sea V. tan cruel; nos vamos á morir de miedo.
—Que me van á llamar cobarde.
—Déjelos V., decia la del profesor castrense; los hombres no saben lo que es el valor; mas valiente será V. quedándose aqui, defendiéndonos á todas, que puestos en una peña echando piedras, que es todo lo que V. podrá hacer.
—Sin interrumpir este diálogo, forcejeaba para irme, cada vez mas avergonzado de mi ausencia del campo de batalla, y ya habia logrado acercarme á la escalera, cuando al volver la cabeza vi una figura inmóvil, callada, pero elocuente. La puerta del cuarto de Eufemia estaba medio abierta; la joven nos estaba contemplando, y cuando yo la ví, me miró con tal expresion; era tan claramente su mirada una súplica, que ya no tuve fuerzas para luchar; cedi; me dejé llevar; me cerraron todas las puertas cuando ya no era necesario, y aquellas infelices, poco hace llorosas, aterradas bajo la idea de que iba á dejarlas, ya se reian, ya bromeaban con el prisionero, como ellas me llamaban. Volubilidad de naturaleza, feliz y ciertamente envidiable.
—Señorita, dijo la señora del médico del lugar á Eufemia en cuanto la vió; ayúdenos V. á detener á este caballero; se nos quiere escapar; quiere abandonarnos; hámele V.
—Me parece que ya no es necesario que se lo diga. Vds. han triunfado; ya no se marchará; ¿no es ver-

dad, doctor, que no se marchará V.?
—Puesto que Vds. lo quieren, repuse, me conformaré; sabré hacer el sacrificio de mi honra ante estas damas.
—Una descarga y otra y otra algo lejanas, y una gritería inmensa muy cerca de nosotros interrumpió esta escena, cuyo recuerdo es altamente grato á mi corazón. La accion acababa de empeñarse. Los franceses atacaban las posiciones de los somatenes. El espanto volvió á apoderarse de mis protegidas; todas se agruparon junto á mí, menos Eufemia, la que salió de su cuarto apresurada.
—Hay alguna ventana desde donde se vea el campo de batalla? Hé aqui lo que preguntó esta buena hija, en tanto que se salió á un balcon que daba al campo.
—Apártese V. de ahí, señorita, exclamó la señora del médico; este balcon cae en frente la carretera; por donde suben los franceses; hay que cerrar ese balcon.
—Decir esto, volver todos la vista azorados al balcon y divisar, en efecto, á la falda de la montaña los batallones y caballería enemiga, todo fué uno. Yo dixise bien tres piezas de artillería y me abalancé al balcon, atreviéndome á coger á Eufemia por la cintura y arrancarla de aquel sitio peligroso.
—Cerrar ese balcon, dijo la señora, y vámonos todos al portal, vámonos á la cueva; aqui estamos en peligro. La esposa del profesor castrense estaba pálida como un cadáver y temblaba como un febricitante. «Qué fria está V. mamá, le dijo su hija y la eché una ojeada y me temí una catástrofe.
Al todo esto el ruido de los tiros era horroroso; al fuego desordenado, pero mortífero de los paisanos parapetados en las alturas, acompañaba el fuego metódico, y no menos destructor de las mitades y compañías de los batallones franceses. Los parches y las cornetas confundian sus gritos con el estruendo de las armas, y las piezas de artillería contestaban con su espantoso bramido al vuelo de las campanas de los pueblos del contorno.
—Mi padre, decia Eufemia, mi padre! Yo quiero ver á mi padre. Le van á matar, yo quiero estar con él.»

Esto diciendo, se lanzó de la silla donde yo la habia hecho sentar, pero no logró escaparse; mis brazos la apretaron como unas tenazas de bronce, contundiéndola la piel. En este mismo instante entró en la sala un proyectil de grueso calibre, haciendo un ruido semejante al de un ave que se hubiese lanzado rápidamente del nido; dió contra un pie derecho por donde se abrió paso, haciendo una brecha horrible, y toda la casa retumbó como si hubiera conmovido sus cimientos un principio de terremoto. Los alaridos que lanzaron las mugeres de la sala no dejaron oír los que habian dado las dos niñas del profesor castrense; una de ellas salió corriendo con todas las señales del terror y fué á echarse á los brazos del primero que encontró sin poder articular una palabra; volé en vista de esto á la pieza en que las dos niñas dormían, y vi lo que me habia temido. Los desastres habian empezado, y no todos acacian en el campo de batalla. Los ladrillos y cascotes que la bala de cañon derribó, habian caido encima del monton de paja donde estaban acostadas las niñas del pobre cirujano. Una de ellas quedó sepultada debajo de esas ruinas. No es tan rápido el pensamiento como lo fui en quitarle los cascotes y ver si estaba viva; un grito horrible me distrajo; era la desdichada madre que adiviné, que tuvo mi mismo pensamiento, y al ver realizada la desdicha que temió, perdió el sentido, cayéndose á la puerta del cuarto como una masa inerte. Un arroyo de sangre, un flujo uterino fulminante, la puso en dos minutos á los bordes del sepulcro. ¡Qué conflicto para un facultativo inesperto! para un joven que acababa de salir de la escuela! Acudieron los demas á socorrerla, y para alivio de angustias, Eufemia, que acababa de pasar el susto mayor del mundo, se vió atacada de su cruel accidente.
—La accion seguia reñidísima; el fuego era espantoso; la gritería infernal, y lo peor de todo era que el campo de batalla se acercaba; las primeras lineas de los españoles habian sido forzadas; el francés subia triunfante por las alturas.

HECHO GRAVE.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente escrito, tomado del *Es-*

español. Hemos visto cartas escritas por los facultativos de los disueltos batallones provinciales de Oviedo y Segovia, desde el depósito de prisioneros de Betanzos, donde se hallan a consecuencia de los sucesos de Galicia. Nos causó extrañeza días atrás ver entre los nombres de los prisioneros, cuya lista insertaron los periódicos, los de los Sres. PLANS Y SERRA, jefes de los citados cuerpos. Creímos, sin embargo, que si en los primeros momentos del vencimiento de la insurrección no era fácil hacer una clasificación detallada del grado de culpabilidad de todos los individuos, pasados aquellos tendrían en cuenta los motivos que dieron lugar a que apareciesen dichos sujetos entre los vencidos en Santiago. Desgraciadamente no ha sucedido así; y las cartas a que nos referimos nos indican que van a ser embarcados en clase de soldados para Ultramar, después de haber librado milagrosamente de ser pasados por las armas, a cuya pena hubo, según parece, intenciones de condenarlos.

Imposible nos parece que se puedan llevar a efecto unas medidas tan violentas contra dos inofensivas personas, a quienes, si las severas ordenanzas militares pueden tal vez alcanzar en algo, las santas leyes de la humanidad les ponen al abrigo de toda pena. ¿Qué se pretende castigar en ellos? ¿El acto de insurrección? ¿Sabe, cualquiera que sea el autor de ese castigo, que un facultativo no va al ejército a llevar armas en contra de nadie, sino a ejercer el ministerio augusto de velar por la salud de una porción de hombres puestos a su cuidado? Pero se nos dirá: eran empleados del gobierno y debieron abandonar a los que contra él se levantaban. Mas téngase entendido, que era todo el batallón el que así obraba, y que con él quedaban los enfermos, nada culpables en ese acto, y de quienes eran el único consuelo y amparo.

Un jefe cualquiera, después de apurar todos los medios para restituir a la obediencia a sus subordinados, puede retirarse si nada consigue, y su deber le manda abandonar a los que han desconocido su autoridad para ponerse a las órdenes de ambiciosos, que nunca faltan para mandar. Pero un facultativo, ajeno enteramente al mando, sin poder dejar buenos de una mirada a los enfermos e impedir que se pongan malos los sanos, ¿deberá contemplar impasible la muerte de algunos seres, a quienes tal vez hubiera podido salvar con su ciencia? Convengamos en que si las leyes militares prescriben un proceder tan cruel, hay otra ley más santa, más universal, que exige lo contrario. A esa ley irresistible, que ni los caribes entre ellos desconocen obedecieron ciegamente los facultativos de que hablamos. Ajenos por su investidura de toda cuestión política, no atendieron más que a sus enfermos; y nos consta que, en medio del fuego que sostuvieron los insurrectos, se les brindó con medios seguros de evadirse con otros que a la sazón lo hicieron, negándose ellos rotundamente por no dejar sin auxilios a tantos infelices como en aquellos desgraciados instantes los reclamaban. Pero ninguna consideración ha valido; y no viendo más que su categoría de oficiales de ejército, se les comunica un castigo, que si tuviera efecto, sería motivo de escándalo para cuantos consideren el asunto con la calma que dan la razón y el conocimiento de los hechos. Precisamente los individuos en quienes recae son por carácter pacíficos, y sabemos, a no dudar, que lamentaban de todo corazón el paso dado por los batallones en que servían.

Hé aquí, pues, el motivo que nos movió a trazar las precedentes líneas, hacia las cuales llamamos la atención de los hombres justos e imparciales, esperando que la prensa, especialmente la que sirve de eco a la clase médica, unirá su voz a la nuestra para esclarecer un punto, que pudiera ser de interés general para la sociedad. ¡Ay de nosotros el día que se castiguen como crímenes las acciones inspiradas por el bello interés de la humanidad! ¡Ay de nosotros si la política llega a predominar hasta el punto de matar la parte moral del hombre! El precedente que hoy se establece con los facultativos castrenses, puede servir de fatal escarmiento a los civiles, ahogando en todas las clases

los instintos morales; y en nuestro siglo de revueltas, que no es muy difícil ver reproducidas, tal vez los mismos que hoy castigan pudieran verse en momentos de grave apuro abandonados de todo socorro corporal y espiritual por temor a compromisos.

Si los hechos a que se refiere el artículo copiado del *Español* son ciertos, ¿qué serie de reflexiones tristes no se presentan desde luego! ¿Dos facultativos de la ciencia de curar condenados a servir de soldado en un destierro! ¿Y cuál es su crimen? Haber creído que su carácter, esencialmente neutral, eminentemente humanitario los ponía al abrigo de las recriminaciones que se lanzan obcecados en su furor político los partidos. Ellos, se dirían, nuestro regimiento se halla sublevado; su bandera no es la del gobierno; pero ¿qué somos nosotros en este regimiento? ¿Los encargados de volver la salud al que la pierda; los encargados de volver a la cabecera del enfermo, de restañar la sangre del herido. Dejemos a los hombres de partido que se desgarran las entrañas en la embriaguez de sus pasiones. Nosotros, como ministros de la humanidad, acudiremos a donde haya un infeliz que esté luchando con la muerte para volverle a la vida, sin preguntarle a qué bandera pertenece. Nosotros no vemos combatientes, sino hombres que necesitan de nuestro sagrado ministerio, y ora corone la victoria el éxito de los sublevados, ora sucumban en su demanda, nuestro puesto siempre será el mismo: visitar a los enfermos y heridos. Tranquilos, satisfechos de su conducta, aguardarían el resultado de aquella triste jornada, bien ajenos de pensar, que ni en sus triunfos perdonan las pasiones políticas estos rasgos calificados también de rebeliones. Ahora ya habrán despertado de su engañoso sueño. Cuando se miren en su situación tan cruel é inmerecida, y recuerden los inmensos sacrificios que les ha costado la carrera; cuando se miren convertidos de facultativos en soldados y estén viendo que la razón de esa horrible metamorfosis es un acto heroico de humanidad, es la abnegación sublime del profesor, el sacrificio desinteresado de su posición y porvenir, dudarán regularmente de la realidad del hecho; se examinarán alarmados para ver si su inteligencia está trastornada, si son ilusiones de sus sentidos, o preguntarán con asombro en qué país, entre qué gentes están. Tan contrario les parecerá este feroz castigo a los principios de justicia y consideración que han hecho de los facultativos hasta en las guerras mas barbaras un objeto privilegiado.

¡También para los profesores del arte mas pacífico y humano la ordenanza militar! ¡También para los actos generosos el rigor que se merecen los verdaderos crímenes!

Lejos de nosotros aprobar ni justificar ningún acto prohibido por las leyes del país; pero no podemos menos de lamentarnos ante el espectáculo aflitivo que nos presentan esos dos comprofesores, y creíamos abrigar entrañas de hierro, si no les diéramos este público testimonio de nuestra compasión, y no llamásemos la atención de quien corresponda para que vuelvan por la honra de la facultad, verdaderamente ultrajada en el castigo de los Sres. Plans y Serra.

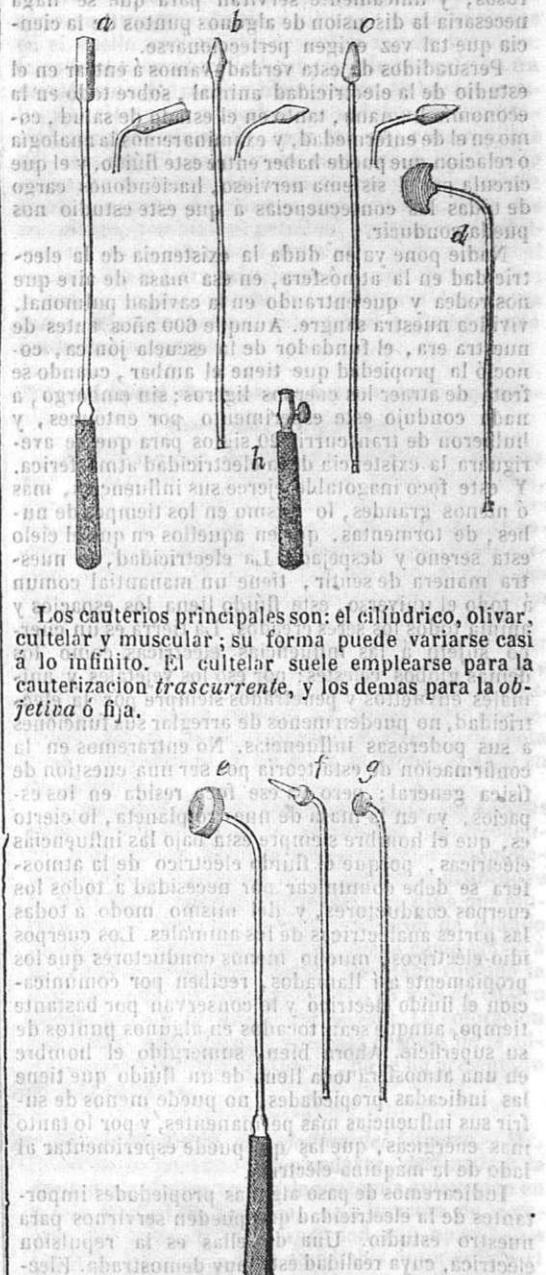
El inspector del cuerpo de Sanidad militar, los individuos todos de este respetable cuerpo tienen un interés muy grande en hacer que se alivie la suerte atroz de sus comprofesores. Si una autoridad subalterna ha podido interpretar la ordenanza de tal suerte, que haya creído ver identidad entre este caso y el previsto por el autor de aquel código draconiano, el gobierno supremo, la reina, en fin, benévola como un Dios, puesto que como un Dios es todo poderosa, ¿cuánto no podrá hacer para volver a dichos profesores

al seno de la humanidad, a cuyas inspiraciones no fueron sordos?

El *Español* esperaba que los periódicos científicos se ocuparían en este desagradable asunto. No es la misión de los periódicos destinados a la ciencia escribir acerca de negocios de esta suerte. La interdicción pesa sobre nosotros que no somos órganos militantes en este terreno. De lo contrario, otro sería nuestro tono, otro nuestro lenguaje.

Parte pintoresca.

Pirotegnia. La pirotegnia es el arte de aplicar el fuego a una parte viva del cuerpo humano. Esta aplicación puede ser con sustancias metálicas ó bien con el agua ó aceite hirviendo, pólvora, fósforo, enyección, etc. La cauterización actual es la que se hace por medio de sustancias metálicas. El instrumento con que se practica consta de tres partes: el mango, la varilla y la cabeza ó extremo. El mango, figura h, es de madera, puede ser fijo ó móvil, de modo que puede servir para todos; en este caso tiene un tornillo para asegurarle a la varilla. La varilla es de acero y tiene de 7 á 9 pulgadas de largo. La cabeza es también de acero y de su diversa figura toma el nombre. el cauterio; anular y cilíndrico figura a; olivar figura b; cónico figura A, C; muscular o en forma de disco figura C; cultelar ó en forma de acha figura d; en forma de pico de pájaro figura f, en forma de boton figura g.



Los cauterios principales son: el cilíndrico, olivar, cultelar y muscular; su forma puede variarse casi á lo infinito. El cultelar suele emplearse para la cauterización *trascorrente*, y los demás para la *objetiva* ó fija.

Los cauterios actuales se aplican como revulsivos en las mordeduras de animales venenosos, en la gangrena hospitalaria, en la pústula maligna, carbunco, etc.

Seccion neutral.

Revista de casos y observaciones de profesores españoles.

ESTUDIOS SOBRE LA ELECTRICIDAD ANIMAL.

Hoy vamos a abordar una cuestion altamente controvertida ya por los sabios, y que se dice haber sido juzgada por el sentido comun. La electricidad y sus aplicaciones medicas estudiadas y recogidas en un principio con entusiasmo y avidez, fué luego mirada con indiferencia y hasta olvidada por algunos. No es un asunto nuevo el que vamos a tratar; solo queremos dilucidar cuestiones á nuestro ver importantes y de las que pueden emanar consecuencias de interés para la medicina. Por mas que cien hechos aislados se presenten para demostrar la inutilidad de la electricidad aplicada, no serán bastantes para convencernos, porque esas teorías fundadas tambien sobre experimentos repetidos, están ademas apoyadas por el raciocinio y por argumentos que persuaden al entendimiento de las verdades que encierran; constituyen un sistema que va conduciendo de un juicio evidente á otro que no puede dejar de serlo; y cuando se presenta una doctrina basada sobre hechos y que ademas está robustecida por el convencimiento moral, y lógicamente ordenada en sistema, entonces poco valen los hechos que contra ella se opongan, mientras no vengan estos ayudados de raciocinios poderosos, y únicamente servirán para que se haga necesaria la discusion de algunos puntos de la ciencia que tal vez exigen perfeccionarse.

Persuadidos de esta verdad, vamos á entrar en el estudio de la electricidad animal, sobre todo en la economía humana, tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad, y examinaremos la analogía ó relacion que puede haber entre este fluido, y el que circula por el sistema nervioso, haciéndonos cargo de todas las consecuencias á que este estudio nos pueda conducir.

Nadie pone ya en duda la existencia de la electricidad en la atmósfera, en esa masa de aire que nos rodea y que entrando en la cavidad pulmonal, vivifica nuestra sangre. Aunque 600 años antes de nuestra era, el fundador de la escuela jónica, conoció la propiedad que tiene el ambar, cuando se frota de atraer los cuerpos ligeros; sin embargo, a nada condujo este experimento por entonces, y hubieron de transcurrir 20 siglos para que se averiguara la existencia de la electricidad atmosférica. Y este foco inagotable ejerce sus influencias, mas ó menos grandes, lo mismo en los tiempos de nubes, de tormentas, que en aquellos en que el cielo está sereno y despejado. La electricidad, en nuestra manera de sentir, tiene un manantial comun á todo el universo, este fluido llena los espacios y anima todos los seres creados. La tierra es un cuerpo sujeto á las influencias eléctricas como los demas globos celestes; por eso los vegetales y animales envueltos y penetrados siempre por la electricidad, no pueden menos de arreglar sus funciones á sus poderosas influencias. No entraremos en la confirmación de esta teoría por ser una cuestion de física general; pero ya ese foco reside en los espacios, ya en la masa de nuestro planeta, lo cierto es, que el hombre siempre está bajo las influencias eléctricas, porque el fluido eléctrico de la atmósfera se debe comunicar por necesidad á todos los cuerpos conductores, y del mismo modo á todas las partes analécticas de los animales. Los cuerpos idio-eléctricos, mucho menos conductores que los propiamente así llamados, reciben por comunicacion el fluido eléctrico y le conservan por bastante tiempo, aunque sean tocados en algunos puntos de su superficie. Ahora bien, sumergido el hombre en una atmósfera toda llena de un fluido que tiene las indicadas propiedades, no puede menos de sufrir sus influencias mas permanentes, y por lo tanto mas enérgicas, que las que puede experimentar al lado de la máquina eléctrica.

Indicaremos de paso algunas propiedades importantes de la electricidad que pueden servirnos para nuestro estudio. Una de ellas es la repulsion eléctrica, cuya realidad está muy demostrada. Electricense cuerpos ligeros, y se verá que se apartan: los cabellos de un hombre que esté en comunicacion con el conductor de una máquina, se levantarán y se separarán unos de otros: un chorro de líquido que saiga por un sifon, se dividirá en multitud de hilos divergentes entre sí: la sangre que sale por una vena de un hombre electrizado, espe-

rimenta igual fenómeno. Pero tambien es un hecho que los cuerpos electrizados tienen la propiedad de atraer á los que están bajo la esfera de su actividad. Si esto solo lo vemos en los cuerpos ligeros, no es porque su influencia no se estiende sobre los mayores y mas pesados, sino porque no hay bastante cantidad de fluido para removerlos. De modo que la electricidad tiene la doble propiedad de atraccion y de repulsion. Con tales propiedades no puede menos de tener en un movimiento oscilatorio y vibrantes las moléculas de todos los cuerpos sobre que obra, y al ejercerse sobre el cuerpo humano, no puede tampoco menos de mover, de agitar hasta la mas pequeñas fibrillas orgánicas. Esta serie de oscilaciones continuas varía segun los temperamentos, los climas, variaciones de tiempo, etc. Por razon de la fuerza repulsiva ha de haber un esfuerzo en todas las partes líquidas y sólidas del cuerpo para mantenerlas en su estado, porque dicha fuerza obra sin cesar contra la de coesion y demas obstáculos que se la oponen.

La electricidad de la atmósfera obra sobre el cuerpo humano, lo mismo que la electrizacion por baño, es decir, sin que se perciba uno de ello, sin notar niñgun fenómeno sensible: esta accion continua que no puede menos de influir en todas las funciones de la economía y hasta en su composicion intima, la ejerce en todas partes; porque no hay una sola capa de aire que no contenga dicho fluido como lo prueba el electrómetro portátil de Saussure, con el cual se reconoce que no solo en los tiempos borrascosos, y á grandes alturas es cuando se hace sensible dicho fluido, sino que tambien se observa en un tiempo sereno, y á dos pies de altura sobre la superficie de la tierra. Donde quiera que se halle el hombre, ya esté sano ó enfermo, allí le modifica ese poderoso ayunte, cuyos efectos seran mas notables en el caso de enfermedad que en el de salud, porque en el primer estado las organizaciones están generalmente mas sensibles, sobre todo en cierta clase de enfermedades.

Admitase que la electricidad entra en la economía por los poros de la piel, y por las vias aéreas verificándose todos los pormenores de una manera puramente física; admitase que obra directamente sobre los nervios, que penetra en ellos reflejando después su accion sobre todos los órganos ó bien que modifica el fluido nervioso comunicándole sus propiedades; dese la esplicacion que se requiera de estos hechos, siempre resultará que no habrá una parte del organismo que no reciba la accion de la electricidad atmosférica. Sea la opinion de Jontepelle, de Bertholon y de otros muchos físicos, la que sigamos por un momento, tendremos que segun estos autores el fluido eléctrico, mucho mas tenue que el agua, que el mercurio, que otras varias sustancias que penetran por la piel, es susceptible de traspasarse por ella; y calculando que la superficie de un hombre de mediana estatura tiene dos mil ciento sesenta millones de poros, se ofrecen otras tantas vias á la entrada de la electricidad en nuestro cuerpo, lo mismo que á su salida cuando electrizada la atmósfera negativamente atraiga hacia sí la que haya escudente en el cuerpo humano. La traspiracion insensible, materia con quien la electricidad tiene grande afinidad, lo mismo que con todos los líquidos y fluidos acuosos, ha de servir para el restablecimiento del equilibrio eléctrico. Pero ademas hay otro vehículo de la electricidad, qual es la cavidad pulmonal que representa una estension mucho mayor que la superficie cutánea: la materia de la traspiracion pulmonal es aqui el medio conductor de la electricidad que penetra en las inspiraciones: esta víscera considerada por M. Bertholon como órgano secretorio de la electricidad aérea, es la via mas esencial de tal fluido, de donde deduce este autor que en las épocas en que el aire está muy cargado de fluido eléctrico, y en aquellos países donde tiene esta cualidad, como sucede en los sitios elevados, sufren mucho aquellos sujetos cuya cavidad torácica es angosta, ó cuyos pulmones están afectados. Admite tambien M. Bertholon como medio de introducir la electricidad en la economía los alimentos y bebidas que tomamos. Se ve, pues, que la electricidad atmosférica penetra sin cesar en el organismo, y que no hay una sola molécula que esté sustraída á su accion.

Pero quede, si se quiere, desechada esa teoría, y admitamos que el fluido eléctrico obra sobre los nervios, ó sobre el llamado fluido nervioso: como no hay punto de la economía donde no penetre algun filote de ese sistema que conduce la vida á todas partes, porque aunque el anatómico no los haya descubierto en algunas, la imaginacion los comunica y la razon se decide por su existencia, ha de suceder que la electricidad corriendo por esas redes nerviosas y multiplicadas hasta lo infinito,

que penetran en todos los tejidos ha de alcanzar hasta la molécula orgánica mas imperceptible.

Nos hemos detenido en estas digresiones para probar con ellas que por ahora nos es indiferente cualquiera teoría que se adopte; limitémonos á sentar, como una verdad eterna, que la electricidad de la atmósfera influye sobre nosotros continuamente y de una manera poderosa; que por razon de sus fuerzas atractiva y repulsiva mueve todos los átomos de la organizacion; en muchas partes y algunas ocasiones este movimiento es insensible, pero no por eso es menos cierto. Sigamos anotando hechos y después, si nos atrevemos á ello, emitiremos la teoría que los explique todos.

D. ANASTASIO GARCÍA LOPEZ.

Actos del Gobierno.

Universidad literaria de Madrid.

Por el Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion con fecha 22 de junio último se me ha comunicado la orden siguiente.—Enterada S. M. del expediente instruido á consecuencia de la suplica que por conducto de V. S. han elevado varios licenciados en medicina que son al mismo tiempo cirujanos de 3.ª clase, en que piden que se les computen ambos títulos por el de licenciado en medicina y cirugía, oido el dictamen del consejo de instruccion pública, con el cual se ha dignado S. M. conformarse, y teniendo presente lo mandado en la real orden de 31 de marzo último, se ha dignado autorizar á los licenciados en medicina que sean al propio tiempo cirujanos de 3.ª clase, para que comunten sus títulos por el de licenciado en medicina, con las facultades que al presente confiere este grado, segun el plan de estudios vigente, siempre que después de sufrir un nuevo examen de las materias quirúrgicas obtengan la correspondiente aprobacion.—Lo que comunico á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de julio de 1846.—Florencio Rodriguez Vaamonde.—Sr. decano de la Facultad de medicina.

Por el Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion se me ha comunicado la orden siguiente con fecha 22 de junio último.—He dado cuenta á S. M. de la disposicion que han elevado varios cursantes del 6.º año de medicina en esa escuela, en que solicitan que en atencion á haber estudiado anteriormente los tres años de cirugía que se exige á los cirujanos de 3.ª clase, se les considere comprendidos en la real orden de 31 de marzo último, por la cual los licenciados en medicina que reúnen la calidad de cirujanos de 3.ª clase, pueden recibir la licenciatura en medicina y cirugía sin hacer nuevos estudios; y conformándose S. M. con el dictamen, que acerca de esta disposicion ha emitido el consejo de instruccion pública, se ha dignado resolver que los cursantes de medicina que, habiendo ganado privadamente los tres cursos de cirugía correspondientes á la carrera de los cirujanos de 3.ª clase, hayan estudiado en el 6.º año de medicina las materias quirúrgicas, segun lo prevenido en la real orden de 4 de julio de 1836, puedan recibir el grado de licenciado en medicina y cirugía al concluir el estudio de dicho 6.º año de medicina, cuyo grado será conferido como dispone el plan vigente y con todas las facultades concedidas en él á este grado, abonándoseles los tres años de estudio para cirujanos de 3.ª clase por el de cirugía que les falte.—Lo que comunico á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 1.º de julio de 1846.—Florencio Rodriguez Vaamonde.—Sr. decano de la Facultad de medicina.

Sanidad militar.

REALES ÓRDENES.

15 junio. Mandando que en lo sucesivo todas las dependencias del ministerio de la Guerra usen en sus comunicaciones oficiales de un membrete impreso que manifieste la autoridad ó cargo que suscribe.

21 id. Concediendo mencion honorífica por los servicios prestados en los acontecimientos de Galicia, á los profesores D. José Fort, D. Pablo Nalda y D. Juan Detrell.

30 id. Alzando la obligacion que se impuso á doña Josefa Lacusant, huérfana del cirujano de ejército D. Juan, de presentar la fianza de obito original y legalizada de su difunta madre doña Rafaela Martín Toro, por haberlo ya verificado, segun

se la prevenga por real orden de 1.º de marzo último, al concederse la pensión.

30 id. Concediendo real licencia para contraer matrimonio a D. Pedro Joaquín Vergara, primer ayudante de medicina y cirugía del primer batallón del regimiento infantería de Isabel II.

Id. Derogando la real orden circular de 29 de octubre del año proximo pasado, sobre establecimiento de enfermerías regimentarias en los cuarteles, para la curación de las enfermedades leves.

La junta suprema de sanidad del reino.

La junta suprema de sanidad, conforme á lo dispuesto por S. M., en real orden de 26 de junio último, hace saber que se halla vacante la plaza de médico-cirujano del hospital de mineros de Almadenejos, cuya provision corresponde á S. M., á propuesta de la junta suprema, previa oposicion pública, que se verificará en esta corte, debiendo recaer precisamente, con arreglo á lo prevenido en la citada real orden, en un profesor médico-cirujano.

Los ejercicios serán dos, conforme al método establecido en el párrafo 3.º, capítulo 18, del reglamento general que rige á las academias de la facultad para las oposiciones de esta clase de plazas.

El primero consistirá en una disertacion de media hora, que recitará cada opositor en castellano sobre un caso mixto, manifestando en ella las causas de la enfermedad, su diagnóstico, pronóstico y plan terapéutico, estendiéndose este á manifestar lo que exigió en su principio y requiere hasta la conclusion. En seguida satisfará á las réplicas ó reflexiones que cada uno de los dos contrincantes le hará por espacio de un cuarto de hora. El segundo ejercicio se reducirá á practicar una operacion sobre el cadáver á arbitrio de los jueces.

Las obligaciones de dicha plaza son asistir en sus casas á los mineros y empleados del establecimiento.

La dotacion es de 7000 rs. vn. anuales, como empleado en el establecimiento. En tal concepto está incorporado al monte pío del mismo, debiendo gozar la jubilacion correspondiente á sus años de servicio en el caso de inutilidad, y tambien los emolumentos que estan en práctica en los demás hospitales, como son las medicinas que necesite en sus enfermedades.

El facultativo que obtenga dicha plaza no podrá ser removido de ella sino en virtud de real orden y por motivos salientes y legalmente probados.

Los que deseen concurrir á esta oposicion deberán presentarse á firmarla por sí ó por medio de apoderado al efecto dentro del término de 20 dias, contados desde hoy, en la secretaría de mi interino cargo, exhibiendo el título de licenciado ó doctor en medicina y cirugía.

Madrid 2 de julio de 1846.—El oficial mayor, Fermín Sanchez Toscano.

Administración de la revista

Revista

DE PERIODICOS ESTRANJEROS

Periódico de medicina y cirugía de Lucas Championniere.

Del óxido rojo de mercurio empleado al exterior en varias afecciones de la piel.—Segun el doctor Ibréliste el óxido rojo de mercurio goza de propiedades curativas tan eficaces, que con poca razon se le desecha por temor de accidentes, que, segun él, han de depender de otra causa cuando sobrevienen que no del medicamento. Le ha empleado mas de cuatrocientas veces á dosis, á veces, muy elevadas en todos los puntos de la piel y en superficies ulceradas mas ó menos estensas y profundas, sin que en circunstancias tan multiplicadas y diversas haya observado síntomas de envenenamiento. Los solos accidentes que este profesor ha observado, son dolores de dientes, cuando las fricciones se hacian en la cara ó en la region cervical, y un ligero movimiento febril; á veces sed y dolor cuando se aplicaba en vastas superficies ulceradas: considera esta sustancia nociva en las afecciones cancerosas, pero sumamente útil en las sifilíticas y escrofulosas: le prescribe en pomada, poniendo una parte del óxido rojo de mercurio en cuatro ó cinco de manteca y á veces la activa hasta el punto de poner solo dos del cuerpo graso. Mr. Ibréliste ha curado úlceras de las piernas de cuatro, ocho y veinte años de

antigüedad, úlceras sifilíticas antiguas y muy primitivas, úlceras crónicas de naturaleza escrofulosa, pústulas, úlceras en el cuero cabelludo, en la cara, en las fosas nasales y en el cuello; ya sifilíticas, ya escrofulosas. Entre tantas curaciones son muy notables las siguientes: Una úlcera de mal aspecto, tan profunda que dejaba á descubierto gran parte del esternon y de los cartilagos de la segunda, tercera y cuarta costillas que cicatrizó al cabo de un mes; databa hacia cuatro años; el tratamiento interno consistió en quina tisana de achicorias.

Una úlcera indolente, de fondo gris, de bordes duros y desiguales, situada sobre toda la cara posterior del homoplato que hacia tres años empezó por un simple forúnculo en una mujer de 64 años de edad, la cual tenia una fiebre continua con demeracion general; cicatrizó en 64 dias con el solo topico de la pomada del óxido rojo de mercurio aplicada con una pluma, y al interior el electr de geniana y el agua vinosa por bebida. En los 12 dias primeros tuvo una abundante supuración y un dolor no acostumbrado, pero poco á poco disminuyó, la úlcera cambió de caracter y se completó la curación.

Inconveniente del uso del café y de la leche mezclados.—Una de las causas mas poderosas de las flores blancas es el uso del café y la leche mezclados, siendo así que estas mismas sustancias tomadas separadamente en un mismo dia no ejercen estas influencias. Hecho tan singular llamó la atencion de Mr. Carron, el cual empezó por analizar una infusion de café, y halló que contenia materias colorantes, un aceite empirreumático, desarrollado por la torrefaccion, ácidos tánico y gálico, una resina, materia extractiva y cafeína. Esta infusion, puesta en contacto con la leche, neutraliza las propiedades nutritivas de esta última, al paso que ella tambien se descompone retardando notablemente la fermentacion. Puesta en un vaso una mezcla de café y leche ha tardado 27 dias en verificarse la descomposicion, mientras que la leche azucarada gastó 3 dias, 5 el chocolate con leche y 11 la cafeína pura mezclada con la leche. La ratania y la corteza de encina presentan esta propiedad en el mas alto grado. Resulta, pues, que las propiedades astringentes del café obran retardando la digestion de la leche, al paso que la cafeína aislada obra secundariamente sobre el estómago como los alcalis vegetales, produciendo una postracion evidente. Léga, por consiguiente, la leche y el café al estómago, permanece en él produciendo esa especie de plenitud que muchas personas tienen despues de tomarle, lo cual depende de que habiendo reaccionado unos elementos sobre otros no hay ninguna materia asimilable; se agotan las fuerzas del estómago sobre estas sustancias, y despues de fatigados los órganos solo reciben una alimentacion insuficiente y de mala calidad. Despues de haber usado por mucho tiempo esta sustancia, los órganos digestivos cesan de funcionar, siendo el estómago el primero que se afecta; hay epigastralgia, picor ó malacia, supresion de las secreciones intestinales, demeracion, debilidad física y moral, los flujos periódicos se suprimen ó pervienten, la menstruacion se altera y es sustituida por una leucorrea.

El profesor Snée propone el uso de los imanes electrizados para investigar si hay introducido en las carnes algun pedazo de acero: es necesario tener un electro-iman en herradura, una pila y conseguir la inantacion del fragmento que se sospecha está en los tejidos.

Anales del oculista.

Amaurosis con ceguera completa.—Una niña, de 9 años, que padecia una pithiriasis y estaba plagada su cabeza de piojos, se vió libre repentinamente de una y otra cosa, y desde esta época se presentaron accidentes muy graves en los ojos hasta establecerse una amaurosis con pérdida completa de la vision. Mr. Beval recomendó rapar bien cuatro partes diferentes de la cabeza y friccionalas con la pomada estibiada hasta conseguir la erupcion pustulosa: aconsejó ademas procurar que la cabeza de la niña volviera á poblarse de piojos: por fortuna habia en la casa un muchacho sumamente provisto de estos parásitos, circunstancia que hizo se pudiera completar tan singular terapéutica. A los cinco dias la niña sentia un prurito doloroso en la cabeza, flogoseados y cubiertos de costras los puntos que se friccionalaban con la pomada, y ya podia distinguir, aunque confusamente, los objetos. Siguió mejorándose hasta completarse la curacion, aunque al fin se usaron tambien los purgantes.

Gaceta médica de Paris.

Aplicacion de la lámpara de Davy á los usos industriales.—Mr. Bousingault ha presentado al consejo de salubridad una lámpara de Davy modificada y sumamente útil bajo el doble punto de vista de la industria y de la luz pública. La de que Bousingault se vale tiene 144 mallas para cada centímetro cuadrado de la tela metálica. Con ella se evita toda esplosion cuando se entra en las minas donde hay gas hidrógeno carbonado; ó aire mezclado con hidrógeno; tampoco produce la inflamación de los líquidos volátiles y espirituosos; así es que no prende fuego, ni á los vapores de napha, ni al pretoleo, ni al alcohol, ni al éter, aun cuando se arrojen sobre la misma lámpara. Mr. Bousingault quisiera ademas poder sustituir la luz eléctrica á la del oxígeno: para ello ha hecho algunos experimentos, valiéndose de la pila de Mr. Munk. La corriente de esta pila, establecida en dos puntas de carbon, colocadas ya en el vacío, ya en el agua, produce una luz que puede introducirse impunemente en una atmósfera detonante. Mr. Grove ha puesto en ejecucion la misma idea, utilizando la luz producida por un hilo de platina, rodeado en espiral y atravesado por una corriente voltaica, siendo el efecto constante, sin embargo de ser el aparato portátil, lo cual forma hasta aqui la mayor dificultad.

Asesinato por estrangulacion.—En un escavacion profunda, dependiente de una salitrería de Reuilly, se encontró el cadáver de una mujer tendido sobre el dorso: sobre la arena habia señales de una lucha violenta; todo denotaba un crimen. El facultativo encargado de examinar el cadáver encontró señales evidentes de estrangulacion y numerosas contusiones: habia equimosis y escoraciones en el cuello con señales de haber incado las uñas: la columna vertebral indicaba que habra sufrido un movimiento de traccion bien grande. Sobre los muslos y el vientre se marcaban las señales de una presion ejercida, sin duda, por los pies y las rodillas del asesino. El cadáver se encontró á las 7 de la mañana; su inspeccion á las 10, en cuya hora aun habia un resto de calor y de flexibilidad en los miembros: tambien se percibió, aunque muy débilmente, un ligero olor á sudor. En vista de esto el médico fijó la hora del crimen á la una de la noche; y con efecto, los vecinos de la salitrería declararon que á esta hora habian oido gritos y quejidos y la caída de un cuerpo.

Periódico de conocimientos médico-quirúrgicos.

Epilepsia con accesos cotidianos, curada por el nitrato de plata.—Una jóven de 20 años, que hacia 5 que padecia accidentes epilépticos, entró en la clínica de Mr. Rayer, habiendo estado sometida antes á diversos tratamientos en otros muchos hospitales de Paris. Los ataques epilépticos eran diarios, algunas veces repetian tres ó cuatro en el mismo dia. En la época en que entró en el hospital estaba embarazada de siete meses. Mr. Rayer empezó administrándole, desde luego, el nitrato de plata, primero á la dosis de tres centigramas, despues á la de cinco (viene á ser como á una duodécima ó décima parte de grano). El nitrato de plata estaba pulverizado, y unido á la goma se daba en una píldora.

A los pocos dias de este tratamiento, los accesos empezaron á disminuir de intensidad y de frecuencia, y al cabo de un mes desaparecieron completamente. Hacia el término de la preñez se disminuyó la dosis del nitrato; la jóven parió un niño que murió á los 15 dias; los accesos repitieron de cuando en cuando, pero cesaban tan luego como volvía á la administracion del nitrato de plata. Cuando la enferma salió del hospital llevaba ya mas de cuatro meses que no le daban los accesos. La coloracion particular, que dicen se presenta despues de la administracion de esta sustancia, no se ha presentado en esta enferma.

Nueva variedad de luxacion del humero.—Mr. Roser ha encontrado en un cadáver, destinado á la diseccion y demostracion de anatomía quirúrgica en la universidad de Tubinga, una luxacion de la cabeza del humero, cuya variedad aun no se habia descrito. La cabeza del hueso habia desprendido al músculo sub-escapular de su insercion en la pequeña tuberosidad, y se habia colocado debajo de la porcion corta del biceps, elevando al mismo tiempo la estremidad escapular del pequeño pectoral.

El miembro luxado se encontraba en la abduccion; la cabeza del humero tocaba al borde inferior de la apófisis coracoides; los músculos de la espalda te-

nian adherencias íntimas con los ligamentos de la articulación; el plexo braquial rodeado de un tejido celular denso; algunos vasos reducidos a cordón por la obliteración que habían experimentado a consecuencia de la compresión; la cabeza del húmero alojada en una bolsa de nueva formación; el tendón de la larga porción del biceps desalojado de la sinuosidad bicipital; la cavidad glenoidea llena de una sustancia fibrosa. (Estas son las principales alteraciones que se encontraron en la articulación. El cadáver pertenecía a un sugeto que hacia 7 años que había recibido una caída, después de la cual había sufrido de su resultado violentas tracciones del brazo para reducir la luxación.

Gangrena de la mano á consecuencia de un vendaje apretado.—Mr. Denovan, refiere en la *Prensa médica de Dublin* que una niña dió una caída sobre la mano y antebrazo, del cual había una fractura, según el diagnóstico que formó un *charlatan*; éste aplicó un vendaje apretado sobre el antebrazo para curar la fractura; no tardó mucho tiempo en presentarse dolores intensos en la mano, cuyo signo, según él, era del mejor agüero é indicio cierto de que el trabajo de consolidación había empezado ya; pasados los dolores, la mano y los dedos se pusieron frios é insensibles... mucho mejor, dijo él: esta es una prueba de que la inflamación ha sido vencida. Mientras tanto trascurrieron 15 días, al cabo de los cuales no se pudo ya prescindir de levantar el apósito, encontrándose una gangrena tan extensa y tan profunda que el miembro cayó espontáneamente por la parte media del antebrazo.

Rotura de la grande vena safena por encima de la rodilla.—Los ejemplos de rotura espontánea de las venas sub-cutáneas son sumamente raros, y cuando estos suceden suele haber precedido el estado varicoso de los vasos; pero en la historia que vamos á referir nada de esto habia. Una vieja de 80 años, demacrada é hidrópica, habia sufrido en otro tiempo una fractura doble del femur. Una noche, al retirarse á su cama, sintió un dolor fuerte, semejante al que se experimenta cuando se levanta bruscamente un vegigatorio, en la parte inferior é interna del muslo.

Un calor suave al principio, é incómodo despues se manifestó al instante, acompañado de un tumor como un huevo grande. Las aplicaciones espirituosas y frias hechas y renovadas de manera que produjeran una pronta evaporación, no produjeron resultado alguno; los síntomas iban en aumento, pero suspendieron su marcha y disminuyeron gradualmente con la doble compresión de la vena por encima y debajo del tumor, y con la aplicación del frío sobre el tumor.

Facultad de distinguir los colores en un hombre que se habia quedado ciego en su infancia.—Mr. Blaskrefiere en el *The medical Times*, que ha visto en Glasgow un hombre de 50 años que, habiendo perdido la vista á la edad de 20 meses, á consecuencia de un doble ataque de viruelas, pudo poco á poco distinguir los colores por medio del tacto, con tanta perfección que ha podido ejercer oficio de tintorero; distinguiendo, no solo los colores unos de otros, sino hasta los diferentes grados de un mismo color.

El ejemplo es todavía mas raro que el citado por Saunderson, y el ciego de nacimiento, Puisseau.

Revista

DE PERIODICOS NACIONALES.

Anales de cirugía.

Presenta una minuciosa y bien razonada historia de una eclamsia puerperal en un parto prematuro, terminando felizmente con el auxilio del forceps, por el doctor Marty. La enferma es una jóven de 18 años, cuyo embarazo siguió una marcha normal hasta la entrada en el sétimo mes, en cuya época se declararon convulsiones eclámsicas que pusieron en gran riesgo la vida de la paciente. Con la titilación del orificio del útero se consiguió el que éste se dilatase completamente hasta el punto de poder dar paso á la cabeza de la criatura. La bolsa de las aguas se rompió con las uñas, y viendo que las convulsio-

nes comprometían la vida de la paciente se estrajo el feto vivo sin lesión alguna, muriendo al cuarto dia por no tener el desarrollo cabal de un infante á término. Las convulsiones siguieron por algun tiempo despues del alumbramiento. Las evacuaciones sanguíneas generales, revulsivos á las estremidades inferiores y un sinapismo al hipogastrio fueron los medios que se emplearon.

(En prueba de que hay profesores españoles que conocen hace mucho tiempo la hidro-patia, antes de que resucitase en la moderna Alemania, insertamos la siguiente historia que se publicó en 31 de agosto de 1815 en el *Diario de Madrid* y que últimamente ha visto la luz pública en los *Anales de Cirugía*.)

VILLALUENGA 5 DE AGOSTO DE 1815.

D. Ventura Arraz García, natural de la villa de Roa, provincia de Burgos, cirujano actual de Villaluenga, en la provincia de Toledo, colegial que fué en el real de S. Carlos de esta corte por espacio de cinco años cumplidos, publica en obsequio de la humanidad la observación del tenor siguiente.

Leocadia Gonzalez, natural de la villa de Yuncier y vecina de la de Villaluenga, padece un cancer verdadero, que ocupa las narices y parte del ángulo interno del ojo derecho, cuyo cancer hace cinco años que esta padeciendo. Para aliviar en tan apurada situación á la doliente, se valió del experimento del célebre Pulo, que habia oido explicar á sus sapientísimos maestros, y consistia en la aplicación del agua de nieve en lugar de todo alimento, continuado por espacio de 20 dias; con dicho método y sin otro auxilio, al 21 resolvió ya comenzar á alimentarla, siguiendo la enferma con un conocido alivio y disminución del cancer, habiéndole cortado enteramente su progreso. Esta noticia se apresura á darla al público para que este conozca á donde alcanzan las facultades de la naturaleza, y los facultativos admiren el método del célebre Pulo; reservando dar á su tiempo la mas exacta observación de sus principios, medios y fines en la citada curación.

Gaceta médica.

Hace, en sus últimos números, una análisis de la obra que sobre la etiología y tratamiento de la tisis ha escrito Emilio Bernardeau.

El estudio de la tisis lo reduce á la etiología, á la teoría de la formación de los tubérculos y al tratamiento.

Etiología.—Las causas son de tres especies; 1.ª herencia; 2.ª causas predisponentes individuales; como una alimentación viciosa, el respirar un aire viciado, la falta de ejercicio, la insuficiencia de los vestidos, la suciedad, el abuso de los alcohólicos, influencias morales, contagio y excesos de todos géneros; y 3.ª enfermedades pulmonales, gástricas y hepáticas.

Causa próxima de la tuberculización.—1.ª la anorexia y la dispepsia tienen mucha importancia en la tuberculización; la primera porque no repara las pérdidas; la segunda porque elabora mal quilo, el cual se divide en dos partes al llegar á los pulmones, una que se sangüifica y otra que se deposita formando los tubérculos; 2.ª la dispepsia es producida en la tisis hereditaria, y á veces en la adquirida por una plétora venosa, sobre todo abdominal; 3.ª desarrollada la tisis siempre hay predominio venoso, aunque haya disminuido la sangre como todo lo demas; 4.ª la anemia y la clorosis son los estados que mas predisponen á los tubérculos; y 5.ª que la tisis no mata por los tubérculos que ya existian, sino por una nueva erupción; efecto del estado general de la sangre, que es lo que el médico debe combatir.

Tratamiento. La tisis puede curarse de tres modos: 1.º en el tercer período, eliminándose los tubérculos y cicatrizándose las cavernas; 2.º en el primer período, deteniéndose su marcha y convirtiéndose en una sustancia cretácea; y 3.º reblandeciéndose poco á poco el tubérculo, y eliminándose las partes reblandecidas, ya por absorción, ya por espúción. La curación estriba en la higiene, y prescribe las emisiones sanguíneas en todos los períodos y complicaciones.

Si los tísicos estuviesen convencidos de la curabilidad de su enfermedad y acudiesen con tiempo á los recursos del arte, resultaria que las tres cuartas partes recobrarían la mas perfecta salud, y dentro de medio ó un siglo no causaría mas espanto una tisis que en el dia una clerosis.

Los últimos números de los periódicos nacionales que tenemos á la vista, traen los artículos originales siguientes:

Boletín de medicina cirugía y farmacia.

PRIMERO.—Reflexiones sobre el influjo de las causas en las enfermedades.

SEGUNDO.—Un remitido sobre moral médica. (El comunicante pregunta, si el facultativo debe revelar un parto clandestino; 1.º cuando muera la parturienta, y sus padres pregunten la causa; 2.º cuando estos hagan la misma pregunta y aquella esté fuera de la casa paterna, prestando enfermería; 3.º cuando vuelva convaleciente á la casa paterna, y en esta exijan la historia del mal, para iniciar al facultativo del pueblo; y 4.º cuando el nuevo facultativo, que se encargue de la enferma, reclame la historia del mal.)

TERCERO.—Dos casos de tétano espontáneo. (El uno ha recaído en un jóven de 16 años, y el otro en un sexagenario; han durado cerca de un mes; la rigidez ha sido invencible, y se han tratado con los polvos de Dover, emético catárticos, y baños en el uno.)

CUARTO.—Un comunicado sobre el congreso médico. (El comunicante duda que los males de la clase médica tocarían á su término con la instalación de un congreso médico; cree que moralizándose la clase se conseguiría muchas cosas que acaso el congreso no proporcionaría.)

Gaceta médica.

QUINTO.—Sobre las alteraciones de la sangre en las enfermedades. (Ha publicado dos artículos; en el 1.º demuestra la utilidad de la hematología, en la etiología, semiología, y patogenia de las enfermedades; y en el 2.º que es necesario conocer las variaciones en la proporción de los elementos químicos de la sangre, y los medios que para esto ha proporcionado la química, con las alternativas que habido de humorismo y solidismo.)

SESTO.—Una observación que prueba la eficacia de las evacuaciones de sangre en la apoplejía. (El enfermo es un cura de 60 años que en pocos dias se restablece de su apoplejía, con cuatro sangrías de á libra, cuatro docenas de sangüífuelas, laxantes y revulsivos á las estremidades inferiores.)

Boletín de medicina y cirugía militar.

SETIMO.—Método de curar la sarna á los individuos de tropa sin mas gasto que el socorro del soldado. (Dos unturas diarias con una pomada de azufre y manteca de puerco á partes iguales, y un laboratorio con agua jabonosa, dos horas antes de cada untura; lo demás del tratamiento, consiste en el régimen.)

Anales de cirugía.

OCTAVO.—Curaderos. **NOVENO.**—Discusion académica sobre un hipopadías de tercer grado. (El sugeto que lo padecía se ha dado por impotente, á pesar de haber fecundado á una mujer; la Academia ha tenido largos debates sobre este caso, conviniendo en general que era potente.)

10.—Curación de una úlcera carcinomatosa de la nariz con los polvos benedictos.

11.—Un reumatismo articular agudo de la rodilla derecha, curado con las emisiones sanguíneas y sudoríficos; reproducción del mismo al año siguiente, insuficiencia de dichos medios y curación con el acetato de morfina usado endérmicamente.

Restaurador farmacéutico.

12.—Reseña histórica científica de la farmacia, en particular con respecto á la enseñanza.

13.—Observaciones sobre la obtención del nitrato férrico de hierro, y del cianuro potásico.

14.—Análisis de las aguas hidro-sulfurosas de San Gregorio en la jurisdiccion de Brozas, provincia de Caceres.

Revista

DE HOSPITALES ESTRANGEROS.

Casa real de salud de Paris.

Un panadero entró en este establecimiento: ocho

meses hacia que recibí una herida en la cara palmar de la mano derecha, cayendo sobre un pedazo de vidrio; examinada inmediatamente la herida, no parecía contener ningún cuerpo extraño, y cicatrizó prontamente; pero después se fué formando con leatitud un tumor debajo de la estremidad inferior de la cicatriz, cerca de la articulación metacarpo-falangiana del dedo medio; este tumor era doloroso a la presión; al mismo tiempo el dedo medio se doblaba sobre la mano. Era para pensar que el tumor era el resultado de una cicatriz del tendón, y en su consecuencia la tenotomía estaba indicada; pero según los antecedentes también pudiera ser un cuerpo extraño; un pedazo de vidrio el que le formara. Inclinado a esta última opinión M. Monod, dividió el tumor, y bien pronto el bisturí tropezó en un cuerpo duro que, desprendido por un desbridamiento conveniente, se reconoció ser efectivamente un fragmento de vidrio, de forma triangular, de un centímetro por cada lado. Se reunió la herida, se enderezó el dedo, y todo quedó curado.

El vidrio es uno de los cuerpos que mejor soportan los tejidos, pues se forma un quiste y se aísla de ellos sin causar dolor ni incomodidad grande, a no ser que se halle a las inmediaciones de un nervio ó de potencias musculares que le hacen caminar, ya en un sentido, ya en otro, como sucedía en el caso presente, pues entonces ya se hace un agente muy estimulador, mucho mas si el fragmento tiene la forma angulosa.

Revista

DE HOSPITALES NACIONALES.

Hospital general.

El 17 de junio salió curado de la sala de santa Bárbara un joven de 25 años, al cual D. Fernando Plaza le había hecho la amputación del muslo izquierdo por el tercer medio el 28 de enero. La enfermedad que dió motivo á la amputación residía en la articulación femoro-tibial, habiendo sido ocasionada en el año 42 por una simple torcedura y una caída que dió dos años después sobre la misma parte. Los tejidos articulares estaban desorganizados y convertidos en una sustancia homogénea en algunos puntos, y en otros en una sustancia lardacea.

SALA DE SANTA MARIA.—N. 28.

Caso de tétanos, con muerte del paciente, desarrollado á consecuencia de un golpe dado sobre el borde cubital y parte inferior del antebrazo derecho.—Un adulto de 45 años, temperamento sanguíneo linfático, constitución y conformación regular, yendo á coger un pollo se cayó entre unas vigas, recibiendo una herida contusa de tercer grado en la estremidad inferior y borde cubital del antebrazo referido, de una pulgada de longitud, interesando la piel y tejidos subyacentes hasta el pronador cuadrado. Se le aplicaron sanguijuelas y cataplasmas emolientes á la parte, y sangría general. Con este tratamiento iba en alivio desde el día 23 que entró en el hospital hasta el 24 que presentó disfagia, trismus y opistotonos, cuyas contracciones se hicieron generales y permanentes, constituyendo el tétanos. Se desbridó la herida para ver si había algún cuerpo extraño, y solo se le encontró una sustancia blanquecina y desmenuzable; se le aplicaron los anodinos tanto al anterior, como al punto afecto, pero sin resultado, los anflógisticos directos é indirectos, y, sin embargo, el enfermo murió tetánico el día 25. Se le hizo la autopsia, pasadas las 24 horas; levantada la bóveda de la cabeza, se encontraron las membranas inyectadas y engrosadas; gran derrame de serosidad en la superficie del cerebro, ventrículos, fosas occipitales inferiores y conducto raquídeo; reblandecimiento de la sustancia cerebral; los pulmones hepatizados; el tejido pulmonal reblandecido y friable, el corazón con algunos coágulos fibro-sanguinolentos; el hígado de color bronceado y algo aumentado de volumen; la vejiga de la hiel llena de un líquido negruzco pegajoso; la mucosa del tubo digestivo iritada y con arborizaciones; la herida se encontró de un color negruzco achocolado y con mal olor; la alteración llegaba hasta los músculos profundos del antebrazo y pronador cuadrado.

En los periódicos ingleses del año 45 ha venido un caso de tétanos, parecido al que tenemos á la vista, con la diferencia que aquel fué producido por fractura de la pierna; el tétanos se declaró á los ocho dias del accidente, y la muerte sobrevino á los tres dias.

Caso de amputación por el tercer medio del muslo derecho.—Un joven de 32 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución y conformación buena, hace doce años que experimentó una distension considerable de la articulación femoro-tibiana del mismo lado, apareciéndole un tumor en la rodilla, muy doloroso que, á beneficio de los antíflogísticos, disminuyeron los dolores, y el tumor supuró, dando salida á gran cantidad de pus sanguinolento; poco tiempo después le apareció otro tumor en la parte esterna de la referida articulación, el que siguió la marcha del anterior. Los desarreglos y mala vida que llevaba en su oficio de arriero le obligaron á venir al hospital, decidido á que le cortaran la pierna. El 1º de mayo entró, y se le propinaron todos los recursos que posee la ciencia en tales casos inutilmente, por lo que se vieron obligados, á pesar de estar los tejidos infiltrados, á hacer la operación, que la practicó el acreditado profesor de dicha sala D. Antolin de Saez, por el tercer medio del muslo, en quince minutos, y por el método de Alanson. El enfermo soportó bien la operación; después de ligados los vasos y puesto el aposito correspondiente, se inspeccionó la pierna, la que estaba edematosa, con todos los tejidos infiltrados y descoloridos; habia senos purulentos entre los músculos de la pierna y tambien en la parte inferior del muslo; las estremidades articulares de la tibia y femur estaban abultadas, reblandecidas y por algunos puntos cariadas. Desde que se le practicó la operación basta primero de junio iba muy bien, pero en adelante aparecieron los síntomas de una flebitis y ademas los de la absorcion purulenta; el día 8 murió; hecha la autopsia se encontró gran derrame de serosidad entre las membranas del cerebro y médula espinal, ingurgitación de los meninges, adherencias de los lóbulos entre sí; cortada la masa cerebral en distintas direcciones y comprimido el cerebro daba unas gotitas pequeñas de sangre, reblandecimiento del cerebro y cerebelo, alguna serosidad en los ventrículos, gran derrame de serosidad purulenta en la cavidad pulmonal derecha, supuración completa de las pleuras, ulceración de toda la superficie pulmonal y diafragmática, acompañando tambien la de la superficie interna de las paredes del pecho que estaban en contacto con los pulmones; en lo interior de su parenquima habia gran cantidad de tubérculos y focos purulentos, adherencias del pericardio con el corazón, alteraciones, derrame sero-purulento en esta cavidad; en el hígado, hazo y riñones habia tambien manchas.

La operación del huponocle que hizo en la primavera el acreditado operador D. Antonio Saez, ha sido coronada del mejor resultado, siendo esto notable por la mala constitucion del enfermo, por sus largos y antiguos padecimientos y por haber tenido que escindir en el acto de la operación una porcion de epileon.

Clinica quirúrgica de la Facultad.

Un sugeto de 36 años, que ha padecido estrecheces de la uretra, se presentó en la clínica con un absceso en la margen del ano en la parte correspondiente a la nalga derecha; examinado por medio del tacto se percibía una fluctuacion oscura, y haciendo presiones una especie de gorgoteo como cuando se agitan líquidos y gases juntos. Se hizo una incision y dió salida á pus descompuesto y un gas fetido. Hechas varias tentativas con el estilete con inyecciones, con el dedo y el especulum no se halló comunicación entre el foco y el intestino, pero haciendo orinar al enfermo en diferentes posiciones se logró en una de ellas ver salir la orina por la incision que habia practicado: no habia ya duda de la existencia de una fistula urinaria, uretro-cutánea; entonces se puso á descubierto todo el foco por una larga incision, procurando cicatrizar después el orificio anormal de la uretra.

Un joven á quien el servicio militar le impuso uno de esos castigos barbaros que tanto repugnan al corazón humano, sufrió fuertes y repetidos golpes de baqueta en la espalda. Tanta contusion no pudo menos de desarrollar la inflamacion de la médula espinal, militis que se hizo crónica y aun existe. Los orígenes de los nervios ópticos, participando de esta irritacion, produjeron y sostienen una amiaurosis de uno y otro ojo, que ya es bastante antigua

y que ha resistido á todo tratamiento, porque no se ha atendido á la inflamacion de la médula que la sostiene. Ahora que se dirige á este punto, la medicacion empieza á experimentar mejoría y á distinguirse con menos confusion los objetos.

Es notable la curacion obtenida en un amputado de muslo de que hace tiempo dimos razon. Amputado por el Sr. Solís, se vió desarrollada la flebitis, ademas de la salida del hueso, lo menos cuatro dedos sobre las carnes sin establecer nada de cicatriz. Se formaron grandes abscesos en el muñon á lo largo de los vasos, en la ingle y dos muy notables que son los que han persistido mas tiempo, uno en la nalga y otro en el abdomen, correspondiente á la fosa iliaca; uno y otro del lado amputado. El pus salia todos los dias á cuartillos; habia reabsorciones purulentas y no parecia sino que todo su organismo estaba formado de moléculas de pus; fiebre héctica, sudores colicativos, diarrea abundantísima, doce ó diez y seis evacuaciones en una noche de materiales sumamente líquidos y espelidos muchas veces sin sentirlo el enfermo; y el mas completo marasmo, tal ha sido por mucho tiempo el estado deplorable de este paciente. Mas de una vez se le ha encontrado con un pulso casi imperceptible, con suma postracion, cara hipoerática y todas las señales de una cercana muerte: el profesor de la sala y los alumnos se retiraron de una visita persuadidos que á la inmediata ya le hallarán cadáver. Pero ¡oh poder de la naturaleza! Ese hombre se ha salvado, ese hombre ha escapado de una muerte que por tantos lados le amenazaba; ese enfermo se pasea hoy robusto y casi curado por la enfermería, apoyado en sus muletas. Y se creará que ha habido una medicina activa? ¿Se creará que una terapéutica complicada ha sido puesta en juego para triunfar de tan grandes accidentes? Nada menos que eso. Un tratamiento higiénico, sabiamente empleado, la gelatina de asta de ciervo, alimentos sencillos y variados, segun el gusto del enfermo, vino generoso en pequeñas porciones, limonada vinosa, el diascordio algunas veces, y el cocimiento blanco gomoso en otras, tal ha sido el tratamiento empleado. Curaciones sencillas al muñon con cerato, fomentos emolientes y continuadas inyecciones con balsamo samaritano, en los focos purulentos, hé aqui el tratamiento tópicó. La amputacion se hizo por noviembre del año 45: hoy está casi cicatrizado el muñon, todos los focos cerrados, el hueso sobresale y se caera ó se hará su reseccion; el enfermo está robusto, todas sus funciones se ejercen con regularidad, de modo que quitado el hueso escudiente queda curado del todo.

Revista

DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

En uno de nuestros números digimos que el doctor D. José Calvo y Martín, secretario de la Academia de ciencias.

Academia de ciencias.

De la magnesia en el envenenamiento por el ácido arsenioso.—M. Osussy presenta un trabajo sobre el uso de la magnesia en el tratamiento de las intoxicaciones por el ácido arsenioso, cuyas conclusiones son las siguientes: 1.ª el carbon animal, recientemente propuesto para las intoxicaciones por el ácido arsenioso, no podría emplearse con buen éxito para este objeto; 2.ª la magnesia pura, pero debilmente calcinada, puede absorber fácilmente al ácido arsenioso en disolucion, y formar con él un compuesto insoluble, aun en el agua caliente; 3.ª que los animales, á quienes se les ha dado ácido arsenioso, se han salvado constantemente si se les ha hecho tomar á tiempo suficiente cantidad de magnesia; y 4.ª que este antidoto presenta sobre los que se han empleado hasta ahora, la ventaja de encontrarse siempre muy á la mano, la de neutralizar fácil y completamente al veneno y la de poder administrarse á dosis fuerte sin inconveniente.

Doble movimiento de expansion y de reduccion á menor volumen de los órganos bajo el influjo de la circulacion.—M. Piegue remite á la Academia observaciones interesantes sobre los movimientos dobles que se presentan en los miembros, semejantes á los dobles movimientos del cerebro. Experimentos hechos con mucha precision y exactitud, prueban que estos dos movimientos son una verdad. Estos movimientos se dividen en dos tiempos, el primero es de expansion y el segundo el de reduccion á menor volumen; la expansion de los

miembros; lo mismo que la del cerebro es más pronunciada durante el sistole ventricular y sexagrada en el acto de la espiración. El movimiento opuesto que se marca bien durante el reposo de los ventrículos, se hace más evidente en el momento de la inspiración.

Cada uno de estos movimientos se compone de dos partes ó grados; en el primer grado débil hay una expansión pequeña coincidiendo con los latidos del pulso, en la expansión ventricular. En el segundo grado fuerte hay una expansión larga, y tiene lugar durante la espiración; es la expansión respiratoria.

El movimiento de recogimiento de los órganos ó de reducción a menor volumen, tiene otros dos grados como el de la expansión; el grado débil coincide con el reposo de los ventrículos y el fuerte con la inspiración.

De modo, que el movimiento de expansión depende unas veces de la llegada de la sangre arterial a los órganos, y otras del reflujo venoso al sistema capilar. El movimiento opuesto de la disminución de sangre en el sistema capilar, unas veces porque no llega por las arterias, y otras porque las venas se vacían en la espiración.

Revista

DE SOCIEDADES NACIONALES.

Sociedad médica general de socorros mutuos.

Publicacion del dividendo.

En la junta general de socios celebrada en 26 del mes de junio del corriente año, se declaró el dividendo correspondiente al segundo semestre de 1845, y la comision central, en cumplimiento de lo prevenido en los estatutos, ha acordado que el pago del citado dividendo se verifique desde el día 1.º del mes de julio con término de tres meses, que concluirán en el día 30 de setiembre de este año. Lo que se hace saber á los socios que hubieren pagado la cuarta parte de cuota de entrada hasta 31 de diciembre de 1845, comprendidos en dicho dividendo, según lo mandado en el artículo 82 de los estatutos, para que acudan á hacer el pago de lo que les toque en el mismo por sus respectivas acciones dentro del término de los tres meses expresados; en la inteligencia de que no pagando antes de concluirse dicho término, perderán todo derecho á la pension y dejarán de pertenecer á la sociedad, conforme á lo dispuesto en los estatutos.—José Ramon Vilalba, secretario general.

Variedades.

En uno de nuestros últimos números digimos que parecia que el doctor D. José Calvo y Martin, regente agregado de la Facultad de medicina de esta corte, habia practicado seis operaciones de catarata por depression, y que por mal cuidado de los enfermos se habia vaciado el ojo en tres. El doctor don José Calvo y Martin ha dado despues cuenta de sus operaciones en la Gaceta médica, de la cual es colaborador, segun nos lo dice la misma, y haciéndose cargo del párrafo indicado de nuestro periódico, dice que contiene muchas inexactitudes. 1.º Que no operó más que una catarata por depression y seis por estraccion. 2.º Que no se ha desgraciado ningun caso. 3.º Que á ser por depression no podia vaciarse ojo alguno. Luego, con el tono enfático y presuntuoso que sentimos verle usar á menudo, el doctor D. José Calvo y Martin supone que no hemos saludado siquiera la oftalmología, y ha querido rectificarnos, por honor de la escuela á que pertenece y por el del periodismo científico. La Facultad abandona, sin esfuerzo alguno, la cuestion de las cataratas, sobre

si fueron seis ó siete, por estraccion ó por depression, y si el resultado fue bueno ó malo. El Sr. Calvo operó en público; el público es quien debe juzgarle. Pero la Facultad no consentira que el Sr. D. José Calvo y Martin sienta, sin respuesta, proposiciones dogmaticas, ni que se constituya en desfacedor de agravios y enderezador de tuerzas, cuando menos lo necesita la escuela á que pertenece y el periodismo científico.

Los que han saludado la oftalmología, dice el Sr. D. José Calvo y Martin, saben que no se vacian ojos en la depression. Nosotros estamos muy distantes de pretender que ante nuestra autoridad doblegue la suya el entendido oftalmólogo. Conocemos sus pretensiones y no queremos humillarlas. Pero al menos, para que entienda que si nosotros no la echamos de afamados operadores; que si nosotros no campaneamos nuestros actos quirúrgicos, tampoco estamos tan desprovistos de noticias que deshonremos el periodismo científico, estamos dispuestos á proponerle, como pudiera hacerlo quien no haya visto ni por el pergamino la ciencia. En la operacion de la catarata por depression, y sobre todo despues de ella, se vacian ojos, tanto por culpa de los enfermos, como por el mismo operador. Y es á la verdad extraño que quien de oftalmólogo se precia, ignore tal verdad teórica y practica de este ramo de cirugía.

Síchel en el párrafo 128 de su tratado de la oftalmia, de la catarata y de la amaurosis, pagina 124, al hacer el examen comparativo de los métodos por estraccion y depression, dice que este último espone menos á la destruccion del órgano. Rogneña, tratando de la etiología del flegron ocular, dice que ha visto esta enfermedad como consecuencia de la operacion de la catarata por depression con más frecuencia. (Tratado de las enfermedades de los ojos por Scarpa, adiciones de Rogneña, edicion de la enciclopedia de ciencias médicas.)

No necesitamos más para dejar áiroso nuestro párrafo. Como el Sr. Calvo, sabemos que el vaciarse el ojo acto continuo y por la accion del instrumento es más propio de la operacion por estraccion. Pero el Sr. Calvo debe saber, como nosotros, que despues de practicada la operacion, no es esclusivo de la por estraccion el vaciarse el ojo, ni es solo causa de este accidente la salida del vítreo por la herida; la supuracion rápida y destructora que dá lugar una flogosis intensa conduce á la pérdida de dicho órgano. Esos flegrones oculares, que ha visto tan á menudo Rogneña despues de operar por depression la catarata, tambien terminan por la destruccion del globo. Queda, por lo tanto, demostrado que en la depression pueden vaciarse los ojos por culpa del operador, si con el manejo de la aguja dá lugar á una inflamacion del globo del ojo que termine, como llevamos dicho, por culpa del enfermo, si despues de operado no observa las precauciones que el operador le recomienda. Nosotros atribuimos á esto último el mal éxito de las razones del señor Calvo. Con esto bien podia comprender este señor que no hablabamos de la salida del vítreo en el acto de la operacion. Véase, pues, si anduvimos tan fuera de lo posible, tan ájenos de la ciencia como ha querido dar á entender el Sr. Calvo, volviendo por el honor de la escuela y del periodismo. Si hay algun profesor ó algun periódico que desdigan de uno ú otro honor, no serán, por cierto, ni la Facultad, ni los que tienen la honra y satisfaccion de dirigirla.

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de la villa de Villanueva de la Sagra ó Lomichar, partido judicial de Huesca. Su poblacion 115 vecinos, dotada con 14 rs. diarios; quedando á su favor los golpes de mano airada y enfermedades sífilíticas. Los aspirantes dirigiran sus solicitudes al presidente de su ayuntamiento francas de porte, en término de 15 dias, contados desde el en que se fije este anuncio en los papeles públicos, pasados los cuales se proveerá la plaza, en

términos que entre á servirla el elegido en 1.º de agosto próximo.

Se desea un regente de farmacia para una botica andante en el pueblo del Cuervo, provincia de Teruel, partido de Albaracin; su dotacion se compone de 418 fanegas trigo común y del país; la persona que desee dicha regencia, se relacionará por correo ó personalmente con don Pedro Muñoz, canónigo de la ciudad de Albaracin.

Cirujano de Martos, provincia de Jaen, dotada en 300 rs. anuales con obligacion de asistir gratis á los pobres de solemnidad. Las solicitudes en el término de sesenta dias.

La de idem del Villar de Gallinazo, provincia de Salamanca; su dotacion es convencional con los vecinos.

Médico-cirujano de Casavieja en la provincia de Avila, con la asignacion anual de 500 reales.

Médico-cirujano y boticario de la villa de Avera y sus barrios Fontellas y los Anglis, en Aragón; distantes de ellos media hora poco más ó menos; su dotacion, consiste la de médico en 6000 rs. anuales; la de cirujano en igual cantidad, con mas 10 rs. por cada barba de los vecinos que se rasuren en su casa; la de boticario en otros 6000 reales por el personal; 16 cuartos por cada caballería mayor, y 8 por cada una menor. Las solicitudes hasta el 15 de agosto próximo.

Médico de la villa de Hava, partido de Guadalupe; su poblacion 400 vecinos, y su dotacion de 500 ducados. Las solicitudes hasta el 24 del presente.

Cirujano de Villabarba; su dotacion 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del presente.

Idem de Reveiro, provincia de Santander; los que la soliciten se dirijan á don Saturnino Dueñas, médico en Villa-presente, que está encargado de proveer dicha plaza y de satisfacer los honorarios en que se ajusten.

Médico de Pedro Muñoz, provincia de Ciudad-Real. Las solicitudes hasta el 27 de julio.

Médico titular de la villa de Villanueva, partido judicial de Lillo, dotada con 700 ducados. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

Cirujano de la villa de Villarta de los Montes, provincia de Toledo, por division que ha hecho el que la obtiene, con 1500 rs. anuales, las iguallas de los vecinos que no son verdaderamente pobres, las cuales ascienden á setenta y ocho fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 15 del actual.

AVISO IMPORTANTE.

La primera suerte de la loteria moderna ha cabido en el n.º 1956. El suscriptor D. Jose Antonio Codorniu, farmacéutico, que vive plazuela de Santa Ana de esta corte, tiene el núm. 49 de la lista, y su billete comprende desde 1924 al 1960. Dicho señor, pues, ha salido premiado. En este último trimestre se sortearán los demas premios, incluso el de 5000 rs. segun las condiciones del Prospecto.

MADRID-1846-IMPRESA DE SUAREZ, calle de Relatores, n. 17.

PRECIOS DE SUSCRICION. No se admiten suscripciones por menos de un año, pero el pago podrá hacerse todos los meses á razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia á razon de 7 rs. al mes. Los que adelantasen el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelantasen el año entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78.—El año de suscripcion empezará en octubre y terminará en setiembre del año inmediato; pero se admitiran suscripciones en cualquiera mes y dia, bajo la condicion de satisfacer en el acto, además del mes corriente, el valor correspondiente á los meses transcurridos de aquel año, como si la suscripcion se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscriptores no recibirá los números del periódico anteriores á la fecha de la suscripcion, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive.—El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.—PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID.—En la Direccion del periódico, calle de Relatores, n.º 26, cuarto principal de la izquierda.—En la Redaccion, calle de Santa Isabel núm. 13, cuarto principal derecha.—Porteria de la Facultad de Medicina (antes Colegio de San Carlos).—Monier, Carrera de San Gerónimo.—Porteria de la Facultad de Farmacia.—Establecimiento farmacéutico de Garcia, calle de Atocha, n.º 25.—PROVINCIAS.—Barcelona, Sauri, calle ancha.—Cádiz, libreria de Bosch, calle de la Verónica.—Valencia, Andreu, farmacéutico.—Santiago, Porteria de la Universidad.—En las librerias principales y administraciones de Correos.—En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá á domicilio, remitiendo á favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripcion de un año, segun lo arriba espuesto.—No se admiten cartas no franqueadas.